EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

CAPITULO 5

CURACION DEL ENDEMONIADO DE GERASA (Mc.5,1-20)

1 Llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. 2 Apenas Jesús desembarcó, le salió al encuentro desde el cementerio un hombre poseído por un espíritu impuro. 3 Él habitaba en los sepulcros, y nadie podía sujetarlo, ni siquiera con cadenas. 4 Muchas veces lo habían atado con grillos y cadenas, pero él había roto las cadenas y destrozado los grillos, y nadie podía dominarlo. 5 Día y noche, vagaba entre los sepulcros y por la montaña, dando alaridos e hiriéndose con piedras.
6 Al ver de lejos a Jesús, vino corriendo a postrarse ante él, 7 gritando con fuerza: «¿Qué quieres de mí, Jesús, Hijo de Dios, el Altísimo? ¡Te conjuro por Dios, no me atormentes!». 8 Porque Jesús le había dicho: «¡Sal de este hombre, espíritu impuro!». 9Después le preguntó: «¿Cuál es tu nombre?». Él respondió: «Mi nombre es Legión, porque somos muchos». 10 Y le rogaba con insistencia que no lo expulsara de aquella región.

Jesús y sus hombres llegaron al otro lado del lago en una región que había sido creada por los romanos para aquellos que no eran israelitas sino paganos y esto para crear una zona de seguridad entre estos dos pueblos diferentes. Mientras los israelitas no comían carne de cerdo y no criaban estos animales, los gerasenos, como paganos, por otro lado, los criaban y se alimentaban de ellos. Esta aclaración es para explicar la presencia de los cerdos.

Marcos nos presenta esta escena para destacar que el hombre no estaba en sus facultades porque estaba poseído por demonios que lo atormentaban tanto que nadie podía detener su furia. Tratamos de entender su significado: nuestros pecados nos entregan en manos del maligno que nos causa estragos en todos los sentidos y nunca se da por vencido, como dice "día y noche" y en todas partes para matarnos "entre las tumbas" y sin escape "en montañas ". Fuera de su juicio, "gritó" lastimándose "se pegaba el pecho con piedras". La escena es deliberadamente violenta porque Marcos quiere que comprendamos, y en términos muy claros, en qué se convierte la condición humana cuando uno está en el pecado. El pecado es la lejania del hombre de la presencia de Dios para la cual la situación se vuelve infernal, de hecho, el infierno que representamos con llamas y fuego no es nada más que la distancia de Dios.

Por lo tanto, el pecado nos aleja de Dios, poniéndonos en manos del maligno que causa daño en el cuerpo y en mente porque el espíritu malo trata de destruirnos por la envidia que siente hacia las obras maestra de Dios y que es el.

El hombre, estúpidamente, lo sirve haciéndose su esclavo y sin darse cuenta de que en esa condición no hace nada más que destruirse a sí mismo. El maligno sin embargo, reconoce al Señor y lo teme, mientras que el hombre cegado por su propio pecado, y paralizado es como si ya no existiera, de hecho, en la escena el protagonista es el espíritu malo que grita, que se golpea con piedras y que se arroja a los pies de Jesús rogándole que no lo atormente.

Jesús pregunta su nombre, pero el malvado responde que no es uno solo sino que son multitud, pero el poder de Jesús, que no tiene límites, puede expulsarlos a todos.

11 Había allí una gran piara de cerdos que estaba paciendo en la montaña. 12 Los espíritus impuros suplicaron a Jesús: «Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos». 13 Él se lo permitió. Entonces los espíritus impuros salieron de aquel hombre, entraron en los cerdos, y desde lo alto del acantilado, toda la piara – unos dos mil animales– se precipitó al mar y se ahogó.

Los espíritus malos le ruegan a Jesús que no los eche de esa región (porque es una región de paganos que es un lugar de terreno fértil para ellos porque la cultura de Israel consideraba a los paganos como los pecadores por excelencia porque no conocían a Dios). Le pidieron que los enviara a una manada de cerdos que pastaba en esas partes, Jesús ce los concedió, pero la obra de los espíritus malos también destruye a esos animales. El trabajo del maligno siempre es destructivo y lamentablemente el hombre no quiere entenderlo.

14 Los cuidadores huyeron y difundieron la noticia en la ciudad y en los poblados. La gente fue a ver qué había sucedido. 15Cuando llegaron a donde estaba Jesús, vieron sentado, vestido y en su sano juicio, al que había estado poseído por aquella Legión, y se llenaron de temor. 16 Los testigos del hecho les contaron lo que había sucedido con el endemoniado y con los cerdos. 17 Entonces empezaron a pedir a Jesús que se alejara de su territorio.

El hombre liberado del diablo ahora ha vuelto a ser sabio y obviamente aquellos que vieron la escena tenían miedo, lo que el hombre no comprende, lo asusta. De hecho, le piden a Jesús que se vaya. Mientras que las sanaciones físicas despiertan asombro y aprobación, aquellas espirituales atemorizan, porque el ser humano comprende y quiere comprender solo la materialidad y no comprende y no quiere comprender que nuestro bienestar depende de nuestra espiritualidad solamente, porque puede condenarnos o salvarnos. El único que entendió el beneficio recibido es precisamente aquel que ha sido liberado y que desea permanecer con Jesús, pero Este lo invita a regresar con su familia para contarle del incidente. Una vez liberados de nuestros pecados y males, todos deben usar lo que reciben, en su camino personal y Dios siempre estará con ellos. Solo aquellos que hacen su encuentro personal con Cristo pueden ponerse a su servicio.

Este hombre liberado encarna a toda la humanidad liberada y salvada por la obra de Cristo.

18 En el momento de embarcarse, el hombre que había estado endemoniado le pidió que lo dejara quedarse con él. 19 Jesús no se lo permitió, sino que le dijo: «Vete a tu casa con tu familia, y anúnciales todo lo que el Señor hizo contigo al compadecerse de ti». 20 El hombre se fue y comenzó a proclamar por la región de la Decápolis lo que Jesús había hecho por él, y todos quedaban admirados.

CURACION DE UNA MUJER Y RESURRECION DE LA HIJA DE JAIRO (Mc.5,21-46)

21 Cuando Jesús regresó en la barca a la otra orilla, una gran multitud se reunió a su alrededor, y él se quedó junto al mar. 22Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, 23 rogándole con insistencia: «Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva». 24 Jesús fue con él y lo seguía una gran multitud que lo apretaba por todos lados.

Jesús ya había manifestado su poder contra el maligno y regresó al otro lado del lago. El hecho de que Él había liberado a ese hombre en tierra pagana, le dio a Marcos la posibilidad de hacernos entender, no solamente que Jesús representa al poder de Dios,

sino también que su misericordia puede alcanzar donde sea a la humanidad atormentada por sus propios pecados. Solo dejamos que lo haga. Ahora, en estos otros dos episodios, Marcos nos lo da a conocer la libertad de acción de Jesús cuando las personas manifiestan su fe independientemente de las normas religiosas, y es cuando la fe nos hace preguntar lo que nadie tiene el coraje de preguntar porqué está cerrado en sus patrones preconcebidos .

Primero uno de los líderes de la sinagoga, se arroja a sus pies para pedir la sanación de su hija que está en estado grave y Jesús acepta seguirlo para cumplir su petición. Entonces una mujer, cuya fe le hace pensar sin duda, que con solo tocar su vestido, será sanada. Ambos fueron movidos por una fe grande e incondicional y veremos que ambos recibirán.

La fe verdadera es como un poderoso imán que arrebata milagros de las manos de Dios, El mismo no puede oponerse al poder de la fe porque la fe es como si fuera autónoma y actúa por sí misma. Nuestro problema es que tenemos suficiente fe para pedir, pero no tenemos suficiente fe para recibir. Eso porque la fe para preguntar está animada por la desesperación, pero la que sirve para recibir está distorsionada por pensar de tener el derecho a recibir, para lo cual nada bueno puede suceder.

Dios no nos debe nada, y no podemos reclamar nada, Él nos escucha por amor y podemos pedir solo por amor. La fe está estrechamente vinculada al amor y actúa solo por amor.

El jefe de la sinagoga se humilla buscando a Jesús y recibe, la hemorroisa sabe que solo Él puede y entonces es sanada.

25 Se encontraba allí una mujer que desde hacía doce años padecía de hemorragias. 26 Había sufrido mucho en manos de numerosos médicos y gastado todos sus bienes sin resultado; al contrario, cada vez estaba peor. 27 Como había oído hablar de Jesús, se le acercó por detrás, entre la multitud, y tocó su manto, 28 porque pensaba: «Con sólo tocar su manto quedaré curada». 29 Inmediatamente cesó la hemorragia, y ella sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal. 30 Jesús se dio cuenta en seguida de la fuerza que había salido de él, se dio vuelta y, dirigiéndose a la multitud, preguntó: «¿Quién tocó mi manto?». 31 Sus discípulos le dijeron: «¿Ves que la gente te aprieta por todas partes y preguntas quién te ha tocado?». 32 Pero él seguía mirando a su alrededor, para ver quién había sido. 33 Entonces la mujer, muy asustada y temblando, porque sabía bien lo que le había ocurrido, fue a arrojarse a sus pies y le confesó toda la verdad. 34 Jesús le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda curada de tu enfermedad».

La fe ha obrado el milagro y esto confirma lo que se dijo anteriormente y que el poder de la fe es irresistible incluso para Dios.

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: «Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?». 36 Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: «No temas, basta que creas». 37 Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, 38 fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba. 39 Al entrar, les dijo: «¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme». 40 Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. 41 La tomó de la mano y le dijo: «Talitá kum», que significa: «¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!». 42 En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, 43 y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que dieran de comer a la niña.

Jesús invita a Jairo a tener fe y si no lo hubiera hecho, Jairo habría desistido antes la muerte, pero Dios es el Dios de la vida y ante de Él, incluso la muerte debe darse por vencida. Luego Jesús le dice a la hemorroisa que su fe la ha sanado, así que, confirmando lo que se ha dicho, Marcos nos cuenta estos episodios para subrayar el hecho de que solo la fe nos sana, nos libera y nos salva.

Jesús es la fuente de la vida y percibe de que la fuerza de la fe arranca el milagro de sus manos sin que Él se dé cuenta de ello.

En aquellos días existía la costumbre de contratar personas que lloraban por profesión y a otros que eran músicos para acompañar el funeral, hoy hay otras formas para exorcizar la terrible presencia de la muerte, pero Jesús nos invita a ser simples en la aceptación de esta verdad, así como uno acepta y recibe la misma vida. Ambos pertenecen a la realidad humana y de todas las criaturas.

Desde el primer momento, los discípulos se acostumbraron a hablar sobre el sueño y el despertar para hablar sobre la muerte y la vida y pensaban que la resurrección de Jesús había derrotado definitivamente a la muerte, pero pensaban en términos humanos y no en los términos que Jesús la proponía.

No es necesario preguntar si la niña estaba muerta o dormida, inevitablemente tendría que enfrentar la muerte en su futuro y a su tiempo. El episodio no fue otra cosa que la pálida representación de la verdadera resurrección. Marco solo quería decir que Jesús es el hijo del Dios de la vida y que su gran obra es la de resucitar, en el tiempo establecido, todo el universo.